

Ganadoras del premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en Cambio Climático y en Ecología y Biología de la Conservación respectivamente

Susan Solomon plantea el dilema ético hacia los países emergentes en la lucha contra el cambio climático

Jane Lubchenco advierte de que el modelo de sobrepesca es insostenible

- Solomon confía en las nuevas tecnologías y en las formas limpias de energía como alternativas a la situación actual
- Lubchenco pone como ejemplo las recientes medidas adoptadas Estados Unidos y de la Unión Europea para limitar la sobrepesca
- Ambas recogerán sus respectivos galardones en la ceremonia que tendrá lugar el jueves 20 de junio en la Fundación BBVA, en Madrid.

Madrid, 19 de junio de 2013.- Las galardonadas con el premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento Susan Solomon y Jane Lubchenco no suavizan la realidad: la situación de los problemas ambientales que constituyen sus respectivas áreas de investigación es crítica. Solomon, ganadora en la categoría de Cambio Climático, recuerda que si las emisiones de carbono siguen creciendo, la temperatura media del planeta aumentará entre 2°C y 6°C a finales de este siglo, y el nivel del mar subirá hasta un metro. Lubchenco, premiada en Ecología y Biología de la Conservación, advierte de que los océanos están siendo esquilados y que la pesca, tal y como la concebimos hoy día, no es una actividad sostenible.

Sin embargo, ambas encuentran también motivos para el optimismo. Solomon, para quien la respuesta al cambio climático está en la innovación tecnológica, enfatiza los logros en el desarrollo de tecnologías limpias. Lubchenco, por su parte, se muestra entusiasta con la reciente reforma de la política de pesca europea, que combate la sobrepesca actual prohibiendo para 2020, en todas las

poblaciones de peces, extraer más cantidad de la que pone en peligro su capacidad de regeneración futura.

Susan Solomon, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), ha sido premiada por ayudar a comprender cómo la actividad humana afecta a la composición de la atmósfera, y cómo estos cambios repercuten a su vez en el clima. A finales de los años ochenta Solomon, con apenas treinta años, descubrió por qué se estaba destruyendo el ozono atmosférico sobre la Antártida, y su trabajo resultó fundamental para frenar el uso de los gases causantes del problema. Convertida ya en una referencia en química atmosférica, Solomon codirigió el grupo científico del IPCC (Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático) autor del informe que, en 2007, demostró por primera vez que el cambio climático era incuestionable.

Jane Lubchenco, de la Universidad del Estado de Oregón, ha sentado las bases científicas para el diseño de reservas marinas. Además, su trabajo experimental ha resultado clave para entender el funcionamiento de los ecosistemas marinos y en última instancia de las pesquerías, un área en la que Lubchenco ha tenido también responsabilidades políticas: entre 2009 y 2013 -dejó su cargo en febrero pasado- ha dirigido la NOAA, la Agencia Nacional de la Atmósfera y el Océano estadounidense, con competencias en la política de pesca del país.

Ambas se encuentran en Madrid para recoger sus respectivos galardones, en la ceremonia que se celebrará el próximo jueves, 20 de junio, en la sede de la Fundación BBVA. Esta mañana han participado en una rueda de prensa conjunta. El medio ambiente es un área de actuación prioritaria de la Fundación BBVA, y por eso ha incluido en la familia de los Premios Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento dos categorías específicas para dos campos con entidad propia en el mundo de la investigación medioambiental: el Cambio Climático y la Ecología y Biología de la Conservación.

Los veranos del siglo XXI

“Si seguimos emitiendo cada vez más carbono, el planeta se va a calentar realmente mucho”, afirma Susan Solomon. “Las mejores estimaciones dan un aumento de entre 2°C y 6°C a finales del siglo XXI. El nivel del mar se elevará con el aumento de temperaturas, y seguirá subiendo incluso muchos siglos después de que dejemos de emitir porque el océano profundo seguirá absorbiendo calor y expandiéndose, y el hielo se seguirá fundiendo”. Falta precisión -aún no se entiende bien el comportamiento de Groenlandia y la Antártida-, pero se cree que a finales de este siglo el nivel del mar habrá crecido entre medio metro y un metro, y unos dos o tres metros en los siglos siguientes. “Muchas islas desaparecerán por completo”, dice Solomon.

Ella ha investigado cómo serán los cambios a escala regional. La tendencia general, explica, es que “en un mundo más cálido las áreas húmedas sean más

húmedas, y las secas, más secas". Esto es "especialmente probable" en el área mediterránea a largo plazo, y aunque siga habiendo años más lluviosos: a los países del Sur de Europa y Norte de África "les va a tocar de lleno".

Eso significa que algunos rasgos de la meteorología actual ya podrían atribuirse al cambio climático en marcha. Es el caso de los veranos muy cálidos: "Las estadísticas muestran que cada vez hace más calor en verano; eso no significa que todos los veranos vayan a ser más calurosos en todas partes, sino que el fenómeno ocurrirá con más frecuencia. Si tienes 40 años y piensas en el verano más cálido de tu vida adulta, cuando tengas 80, si el planeta se ha calentado dos grados de media, casi todos los veranos serán así. Con dos grados más, el mundo será distinto".

El dilema ético del cambio climático

Una de las cuestiones que más preocupan a Solomon, y sobre la que cree esencial un debate social es el dilema ético de que aquéllos a quienes más afectará el cambio climático son también los menos preparados para combatirlo -y los que menos han participado en desencadenarlo-: "Los mil millones de personas que tenemos la suerte de vivir en el mundo desarrollado emitimos cada uno, de media, cinco veces más carbono que los seis mil millones que viven en el mundo en desarrollo". Además la franja de la pobreza coincide en parte con los trópicos, una región donde, según los trabajos de Solomon, se nota especialmente el impacto del calentamiento, con temperaturas anómalas en verano. "Es la población con menos capacidad de adaptación, porque mejorar los sistemas de irrigación o construir presas cuesta dinero".

Pero, paradójicamente, el problema no se resuelve únicamente con el acceso de los más pobres a la riqueza: "En el mundo en desarrollo la gente se está volviendo más rica, y eso es estupendo. Pero si al aumentar la riqueza empiezan a dejar una huella de carbono como la nuestra, habrá muchísimas emisiones de carbono durante décadas".

¿Qué hacer al respecto? Para Solomon, "Esto deja bastante claro que si no cambiamos a una energía más limpia nos enfrentamos a un planeta muy caliente". Así que "el futuro está en nuestras manos; me parece obvio que debemos entender la necesidad de desarrollar tecnologías que emitan poco carbono, e invertir en investigación para hacerlas más baratas. No creo que podamos escoger una tecnología ganadora ahora mismo, es mejor dejar que florezcan muchas. Está habiendo muchos avances, y puede haber muchos más".

La pesca sostenible es posible

Jane Lubchenco resalta la apremiante necesidad de tomar medidas para proteger los océanos: "A escala global las pesquerías están muy amenazadas, y eso pone en peligro el suministro de alimentos, la salud, la paz y la prosperidad

económica. La pesca es la principal fuente de proteínas para más de 3.000 millones de personas, pero los recursos del océano se están agotando a un ritmo sin precedentes", afirma. "Se necesitan en todas partes el tipo de reformas sistémicas puestas en marcha recientemente por la Unión Europea y por EEUU".

Se refiere a la reciente reforma de la Política Pesquera Común europea: "Tenedlo claro: la decisión de acabar con la sobrepesca para la mayoría de las poblaciones en 2015, y para todas las poblaciones en 2020, es un logro histórico muy importante, que traerá beneficios a largo plazo. La UE ha actuado de forma valiente y sabia en su reforma. Tras décadas de sobrepesca que han hecho disminuir las capturas, ahora hay esperanza de que la pesca vuelva a ser sostenible".

En su opinión, este objetivo es alcanzable, pero exige "un compromiso estable": "Podemos lograr que la pesca sea sostenible, pero nos costará mucho". Lubchenco explica: "Cuando las poblaciones han sido esquiladas debemos pescar menos para que se recuperen; pero pescar menos tiene un impacto económico y social negativo a corto plazo, lo que a menudo se traduce en presión política para mantener la sobrepesca. Sin un compromiso fuerte para alcanzar pesquerías sostenibles, las presiones a corto plazo dominan y el resultado es una espiral donde la cantidad de pescado cada vez es menor, lo mismo que el trabajo de los pescadores". En Estados Unidos, prosigue, "estamos acabando con la sobrepesca, y muchas poblaciones se están recuperando gracias a tres factores: una reglamentación estricta, sacrificios de los pescadores –que piensan a largo plazo-, y cambios en la gestión de las pesquerías introducidos progresivamente".

Estas nuevas medidas de gestión se resumen en la expresión "la tiranía del corto plazo": "En la mayor parte de las pesquerías la pesca es una carrera, en la que los pescadores compiten entre sí para capturar la mayor cantidad posible de pescado antes de alcanzar la cuota permitida para esa estación. No hay incentivos para la pesca sostenible, y en cambio sí los hay para superar las cuotas, y para presionar a los políticos para que las aumenten. La nueva gestión se basa en las concesiones de pesca transferibles, que garantizan a los pescadores las capturas de año a año. Esto cambia sus incentivos, y hace que les interese el largo plazo. Para aumentar los beneficios los próximos años las poblaciones deben tener buena salud, así que los propios pescadores quieren que las cuotas no sean excesivas. Ahora se aplica este nuevo abordaje a alrededor de un tercio de las pesquerías en Estados Unidos, y está teniendo mucho éxito". Aunque la reforma de la Política Pesquera Común de la Unión Europea no incluye esta medida, para Lubchenco "la reforma es positiva y va por el buen camino".

La acuicultura, aún un reto

Lubchenco recuerda que este tipo de gestión de las pesquerías es indispensable y debe coexistir con la creación de reservas marinas: "Se necesitan ambas. Las reservas son herramientas poderosas para ayudar a la recuperación de pesquerías esquiladas, proteger la biodiversidad y defenderse de cambios medioambientales inesperados, pero no sustituyen a la buena gestión de las pesquerías".

La galardonada se ha referido también a la acuicultura, una opción que aún no es sostenible: "La acuicultura es esencial para garantizar el suministro de alimento, pero para que sea sostenible debemos hacer frente a problemas ambientales y sociales importantes". No es lo mismo la acuicultura de mejillones y ostras, explica, porque estos bivalvos obtienen su alimento filtrando el agua; pero hacer sostenible la acuicultura de predadores, como el bacalao, es mucho más difícil, porque su dieta consiste en pescado salvaje.